



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre.... 1 pta.
Semestre.... 1.75
Fuera de Santona
Trimestre.... 1.25
Semestre.... 2 "

Ultramar

Semestre.... 4 pts
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.2 a 4 pts. linea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle, num. 4 (Escritorio).—Santander

LA FIESTA DEL ARBOL

Nuestro Ayuntamiento tiene designada una comisión para que en inteligencia con ilustrados vecinos, organicen la «fiesta del árbol», en tiempo oportuno para hacer plantaciones.

No hemos de recomendar la utilidad de que la fiesta resulte muy agradable quedando de ella memoria en los años sucesivos y se celebre con mayor entusiasmo, porque esto está en el ánimo de la comisión.

Ya que nuestra villa es un verdadero jardín, por la especial cualidad de contener cada casa su trozo destinado a plantaciones, donde abundan los árboles frutales y el saludable y majestuoso eucaliptus, y el saludable y majestuoso eucaliptus, nuestro Ayuntamiento debe también poblar de arbolado la bella planicie de nuestros paseos, plazas y terrenos y establecer las atenciones que merece su conservación.

A propósito de la utilidad del árbol en sus diferentes especies, á continuación copiamos un notable artículo de Paul Marillys.

Dice así:

«El hombre, último que ha venido al globo, y ha aprovechado los elementos y los seres, vegetales y animales, que lo habían precedido, no ha encontrado tal vez auxiliar más útil en su lucha por la existencia que el árbol. El árbol fué sin duda con la gruta su primer refugio para huir de la ferocidad de las bestias salvajes. El árbol le dió su fruto por alimento, y la fibra por vestido; le dió la hoja por lecho, y el bosque por abrigo.

El hombre es, pues, parásito del árbol. Lo es con el mismo título que todos los

animales que viven en la selva y clavan su nido entre su verde espesura.

Insectos, aves y mamíferos viven por el árbol y alrededor de él. La ardilla se establece sobre las altas cimas; es un pillastre, roba al árbol sus frutos y se alimenta con ellos. En toda corteza pululan los insectos. El árbol los lleva y los cría á su pesar; en su leño protector donde el huevo está incrustado, vive la maligna larva que lo roe y lo debilita.

Felizmente vela el ave. El pico duro está allí para librar al árbol de la mala raza.

El ave debe este servicio al árbol. Bajo su sombra abriga sus amores, suspendiendo su fragil nido de musgo al poste gigantesco. Allí bajo el hermoso cielo, fuera del alcance de las bestias malévolas, goza de la frescura y la calma, y las numerosas larvas, las orugas y algunas veces los frutos le proveen de una comida que jamás se agota.

Y no sólo á los animales favorece el árbol, sino también á las plantas. Ciertas especies no podrían resistir á descubierto. Es preciso á los delicados helechos y á las florecillas diversas que forman el tapiz de las seivas la protección de los grandes árboles para vegetar: así como las lianas innumerables de la silva virgen no podrían sin el apoyo del árbol subir y bajar fantásticamente, describir toda clase de arabescos, y lanzar puentes flexibles donde brillan las flores más magníficas del mundo tropical.

La palmera de datil es el recurso del desierto. Después de algunos días de jadeante marcha ¡con que alegría llega al fin el viajero al oasis soñado!

Es un conjunto de árboles hermosos que dan, con deliciosos frutos, frescura y sombra.

Los cocoteros, principales de los vegetales, ha dicho Linneo, adorno de las regiones cálidas, encierran para el hombre todos los tesoros. Toma la almendra como alimento; recoge la leche, el aceite y el vino de palmera; con la madera construye su cabaña, y se sirve de los filamentos de las hojas para tejer esteras, cuerdas y vestidos.

Humboldt describe como uno de los más maravillosos del mundo vegetal,

el árbol de la vaca que se encuentra en la América equinoccial. «Cuando se hiere el tronco, dice, destila una leche suave y alimenticia.» Esta leche, semejante en todo á la leche verdadera, es el regalo de los indietas. No es menos raro el árbol del pan de la Polinesa. No es leche lo que este árbol precioso produce, sino pan; una pulpa farinácea, contenida en el fruto, y que cocida suministra un manjar delicioso.

¡Qué diremos que no se sepa ya de la célebre corteza del Perú, la quina cogida de diversos árboles, soberana contra las fiebres, tónico apreciado como el más eficaz remedio que la medicina pueda ordenar!

No acabaría ciertamente si quisiera pasar revista á todas las substancias que cogemos de los árboles. Las incisiones echas en los troncos de ciertos árboles que producen esencias, dejan correr un líquido que contiene en disolución el caoutchouc, de uso más ó menos generalizado. Entre nosotros la trementina se obtiene por la herida hecha al piars de las Landas. La laca de china no encontrada por mucho tiempo, es la resina de un árbol común en Cambodge. A la encina de los lórdes del Mediterraneo se le extrae el corcho, y á los sabinos, álamos, ojaranzos, olmos, etc., las maderas de construcción ó el combustible. En fin hasta las frutas que consumimos llegan, por medio ingerto, á producir de los tallos más salvajes pulpes exquisitos y sabrosos jugos.

A todas estas virtudes del árbol agreguemos aun el goce de su belleza, el aspecto elegante de su talla, la fuerza de sus ramas, su follaje encantador, y comprenderemos que un solo árbol anima el paisaje más desolado. Plantad árboles en el desierto, y el desierto se vuelve grato y habitable. En los lugares pantanosos donde uno se muere de fiebre poned eucalyptus y en el suelo saneado el hombre establecerá luego su morada.

Se aprovecha la salubridad del árbol cada vez que se pida á los bosques su aire puro y sus olores balsámicos. El árbol transforma los gases viciados del aire; no rehace atmósfera respirable. Y, por un fenómeno de movimiento admirable, el elemento dañino anexo al aire, el árbol lo acumula en

su fibra, es el carbono de que el hombre también podrá sacar partido. ¿Y qué es la hulla, tesoro de combustibles incrustado en la tierra, sino el despojo de los árboles de otro tiempo, árboles de otras edades que alimentan todas las hornazas y todas las máquinas de la industria moderna?»

MANIOBRAS MILITARES CICLISTAS EN CUADROS

El infante montado que tanto preocupó á Locwois y á Napoleón ha encontrado al fin su montura; acaba de servirse de ella victoriosamente durante las grandes maniobras del Norte en las que una compañía de 90 hombres de efectivo, funcionó por orden del Ministro de la Guerra de Francia, del Capitán Gerard.

Esta compañía se empleó particularmente como sosten especial de la caballería, agregada á la División provisional mandada por el General Cabrié.

Los servicios que prestó á la caballería fueron tales, que abrieron los ojos á los más recalcitrantes; es, pues, probable que como consecuencia de este último experimento no se tardará en crear una compañía de ciclistas por cada División de Caballería Independiente.

Estas compañías tendrán especialmente por misión apoyar á la caballería independiente de sus operaciones; constituirán para ella una tropa de fusiles volantes que hará crecer el espíritu de ofensiva de la caballería y aumentará considerablemente su confianza.

Constantemente á la vanguardia, esta compañía tendrá que luchar casi siempre contra la caballería del adversario; es pues indispensable que sepa tomar casi instantáneamente formaciones que le permitan resistir á una carga.

Dar frente á la derecha ó á la izquierda, formarse á vanguardia ó á retaguardia, agruparse en un cuadro erizado de fusiles, tales son los más habituales movimientos, que está llamada á ejecutar la compañía.

La rapidez de ejecución y la seguridad de las maniobras se han podido obtener gra-

días á la vicieta plegadiza del Capitán General que permite al ciclista detenerse sin bajar de la máquina y hacer fuego montado en su bicicleta.

Se sabe además que este instrumento se debía en 30 segundos y se lleva á la espalda como si fuera mochila, cuando los ciclistas se ven obligados á salir del camino practicable.

Es la columna contra la caballería de la infantería ordinaria, ejecutada con la rapidez de aires especial de los ciclistas.

Los notables resultados obtenidos por la compañía ciclista en las grandes maniobras del Norte, permiten, pues decir que *esta definitivamente resuelto el problema de la infantería montada.*

CRISIS OBRERA



Esas pobres gentes, cuyo único medio de vida es la ruda y diaria faena del trabajo, por el que reciben escaso producto con el que apenas pueden sufragar las atenciones más perentorias; la que soporta como pasa de plomo sobre sus cabezas todas las calamidades de estos nefastos tiempos; esas pobres gentes que constituyen las *masas hambrientas*, de que los periódicos nos dan noticias con inconcebible sangre fría, enumerando los horrores que traen la paralización de nuestra industria y el decaimiento cada vez más alarmante de nuestra agricultura en comarcas que la fertilidad de su suelo hace parejas con la miseria de muchos miles de trabajadores; esas gentes, sin porvenir y solo consagrada su agitada existencia al misero pedazo de pan para subsistir, mientras aportan riquezas sin cuento al tesoro del que la fortuna sonríe; esas gente repetimos, que debían ser objeto de preocupación por su desgracia, tiéñense en el más lastimoso abandono, y á merced siempre de egoístas é indignos negociantes arrastran pacientes el peso de la esclavitud dándose por satisfechos, pues todo es preferible antes que perecer de hambre.

Hombres, mujeres, niños, familias enteras, solo anhelan trabajar para comer; buscan de un lado á otro, y siendo inútiles sus esfuerzos, precisan llamar á la puerta del prójimo en demanda de una bendita limosna; una limosna que degrada al que la recibe, pues, generalmente, suelen molestar los pedigones, y aconteció enviarlos á paseo con estos ó parecidos términos:

—A trabajar, holgazanes!

A los que la desgracia ha llevado á tal extremo, los aprendices á mendigo, perdida ya la repugnancia que causa el implorar al prójimo debido al justificado orgullo que cada uno tiene de su persona, se hace un consumado maestro é inventa reprochables medios para ejercer con mejor éxito su degradante profesión, como los que há poco ha denunciado la prensa de Madrid, de echar al arroyo tierras eriales que con lastimeras voces acosan al transeúnte; niños que previamente instruidos en el arte de mendigar, les exigen sus tutores un tanto diario ó los maltratan despiadadamente.

Otros obreros, persuadidos de su desesperada situación, y olvidando las sanas doctrinas del catolicismo, abrazan ideas disolventes, afiliándose á grupos formados por locos ó ilusos que por medio de la destrucción y el terror quieren levantar los cimientales de la sociedad.

Impulsados en su fanatismo regenerador, arrojan la bomba criminal que causa inocentes víctimas, y aquellos obreros que consagraron su existencia al trabajo, educados en él por sus honrados padres, son encerrados y muertos para expiar su horrendo crimen y como escarmiento á los mu-

chos escondidos que esperan el momento de realizar sus protervos fines.

Los anarquistas con sus crímenes, han hecho preocupar seriamente á los gobiernos europeos y han dispuesto, como único remedio, severas disposiciones de represión contra los que comulgan en las ideas devastadoras, pero han olvidado los orígenes y la procedencia de estos alienados *redentores*, y la idea continúa adquiriendo más y más prosélitos entre los obreros. Si éstos fueran más atendidos en su desgraciada situación, de ningún modo admitirían el credo anarquista, que es una especie de desesperación que conduce al suicidio, y por tanto, acogido solo por desesperados.

De esas *masas hambrientas*, sale un buen contingente de desesperados, capaces de cometer los mayores horrores, siendo buena prueba lo ocurrido en Jerez de triste memoria.

Preocupense los gobiernos en que desaparezcan esas *masas hambrientas* y quedará en parte resuelto el problema.

Además de las leyes de represión contra los anarquistas y una eecrupulosa vigilancia, háganse también leyes protectoras para mejorar la condición del obrero, pues si tenemos en cuenta las penalidades de esas legiones de hombres que continuamente exponen su vida en los trabajos de minas y el escaso salario que perciben á cambio de su dolorosa faena, nos expicaremos perfectamente las algaradas que á menudo nos dan noticia los periódicos.

En el concierto de la Naturaleza, el más pequeño insecto encuentra su subsistencia en el polvo de la tierra; el gracioso pajarillo revolotea por el aire libre y gozoso y en cualquier sitio encuentra la migaja de su alimento y también para llevarlo á sus crías al amoroso nido.

Por eso el hombre, rey de esa Naturaleza hermosa, regida por el Supremo Hacedor, tiene indiscutible derecho á la vida y á la libertad con el trabajo, y es inhumano privarle de estos dones que el mismo Dios nos señala en su grandiosa obra.

F. Pechar.

NOTAS CONCEJILES

El lunes último celebró nuestro Ayuntamiento sesión subsidiaria con asistencia de los Sres. Concejales Steva, Ontañón, Alonso, Valle y Barredo.

Presidió el primer teniente de alcalde D. Francisco Santamarina.

Se dió lectura al acta y fué aprobada.

Dada lectura á dos cartas que al Ayuntamiento dirigen D. Modesto Martínez Pacheco y el Director General de la Guardia Civil D. Romualdo Palacio en las que se muestran reconocidos por el formulado voto de gracias del Municipio á dichos señores por sus trabajos en defensa de los intereses de Santoña, la Corporación acuerda quedar enterada y suplicar á tan ilustres señores continúen en sus gestiones cerca de la Junta Consultiva de Guerra, á fin de obtener las mayores ventajas posibles para este pueblo cuando aquella se reuna en pleno.

Pasaron á la informe de la comisión de Hacienda una cuenta de D. Manuel Quiroga de 21 pesetas, y otra del segundo trimestre del suministro de petróleo para el alumbrado público, presentada por D. Martín Hierro, que asciende á la cantidad de 1.467.61 pesetas.

Se dió lectura á una comunicación del Administrador de los Vapores Zarcetas D. Isidoro Fons, en la que formula un proyecto de contrato entre esta Empresa y el Municipio, rebajando aquella los precios del pasaje á 50 centimos en primera y 40 en

segunda, y además estableciendo condiciones ventajosas para los vendedores de la comarca que acudan con sus géneros á nuestro mercado. Por este servicio de utilidad pública exige esta Empresa al Ayuntamiento una subvención mensual de 150 pesetas, durando el contrato cuatro años.

La Corporación acuerda que las Comisiones de Hacienda y Policía estudien el asunto.

Se dió cuenta de haber ingresado en caja la cantidad de 58.33 pesetas por puestos públicos.

A informe de la Comisión de Fomento pasa una solicitud suscripta por D. Pelegrin Castillo, que pide permiso para cercar un terreno propiedad de D. José Arronte.

Una comunicación del Sr. Capellán del Cementerio dice que se halla el *cielo raso* de la Capilla de dicho lugar en lastimoso estado, amenazando desmoronarse. Se autoriza á la Alcaldía para verificar la reposición con la urgencia precisa.

A propuesta del Sr. Alonso se acuerda socorrer á la vecina pobre Petra Gutierrez durante diez dias con pan y carne.

Los Sres. Ontañón y Valle pidieron, y así se acordó, se continúe socorriendo á Aurelio San Emeterio con una libra de carne y dos de pan durante ocho dias.

La Comisión de Hacienda presentó un informe, proponiendo se saque á nueva subasta el entretenimiento del alumbrado público, bajo el tipo de 56 pestas mensuales. Se aprobó, anunciándose la subasta para el día 11 del corriente á las once de la mañana.

El Sr. Ontañón, denuncia, por segunda vez la existencia de algunas casas en inminente riesgo de ruina.

El Sr. Barredo denunció abusos cometidos con las venderas de nuestro mercado.

El Sr. Presidente manifestó haber reprendido al Contratista y tomadas medidas á fin que no se repita el hecho.

El Sr. Ontañón pidió se construyan faroles que reemplacen á los destruidos por el último temporal.

El Sr. Alonso dice amenaza hundirse una pared y marco de una puerta en cielo lugar de esta villa. El teniente alcalde del distrito obligará á los dueños á su demolición.

Después hizo uso de la palabra el Sr. Presidente haciendo consideraciones sobre la tristísima situación de las familias obreras de Santoña, denunciándolo las continuas peticiones que en demanda de socorros se presentan al Ayuntamiento, siendo á su juicio, mejor y más digno dar trabajo al bracero que concederle insignificantes donaciones que nada remedian su situación y si le hacen sonrojar de vergüenza. Pidió se proyecten obras que á la vez llenarian un doble objeto, auxiliando al proletario en su desesperante vida y beneficiándose á la vez el Municipio con la utilidad que resultara de las obras realizadas. A estos fines pidió se concedieran á la Alcaldía 500 pesetas, las cuales se emplearian en jornales, efectuándose los trabajos por administración.

El Sr. Barredo hizo observar la deuda que pesa sobre el Municipio, pareciéndole excelente la idea del Sr. presidente pero que no debía llevarse á cabo.

El Sr. Presidente opina que la deuda no es causa suficiente para dejar perecer en la miseria á los obreros, ni para abandonar las atenciones á que tiene derecho el pueblo. En tiempo, más ó menos lejano se vera de enjugar la deuda, sin perjuicio de emprender las obras que las necesidades aconsejen.

El Sr. Barredo rectifica.

Y por unanimidad se acordó conforme á lo propuesto por el Sr. Santamarina.

Y no habiendo más asuntos se levantó la sesión.

DOS HORAS DE IMAGINARIA

La curiosidad de las mujeres no tiene límites.

Me dices bella Lola, que te cuente un cuento, una historia, algo, en fin, respecto al soldado, ya que tus antojos son leyes para mí. Dices muy bien; y aunque la tarea que me impones es árdua por demás voy á satisfacer tu curiosidad dedicándole la siguiente historia que tengo por verídica, y que encontré olvidada en un rincón de mi compañía:

«Había en el Regimiento de Andalucía, que en la actualidad guarneció á Santoña un soldado, llamado Juan, que era lo más divertido que decirse puede. Tan pronto se veía trabajando con el mayor afán para alguna revista de inspección, como convertido en orador de plazuela entre los generales aplausos de sus compañeros que celebraban las oportunas y graciosísimas ocurrencias de Juan.

«A sus *gracias particulares* se unían la de ser un buen militar, grangeándose el aprecio de sus jefes que veían en Juan un soldado modelo, dechado de todas las virtudes militares.

«Los últimos sorteos que hubo para Cuba causaron penosa impresión en el ánimo de Juan, no por miedo á la guerra ni á los estragos de aquel clima letal, sino porque temía alejarse más y más de sus venerables padres, á quienes dejó en tejana tierra transidos de dolor.

«Pero al fin se resignaba á todo, recordando que su buen padre, antiguo veterano que sirvió fielmente á su patria durante seis años le dijo, al darle el abrazo de despedida:

«—Ha llegado, hijo mío, el momento de nuestra separación; la patria reclama tus servicios.

«Si vela con lealtad, y nunca rechaces los sacrificios que exija de tí; es un deber sagrado de todos los buenos españoles. Tú, que eres un buen hijo, ¿omitirás sacrificio alguno en defensa de la que te dió el ser?...

Pues bien, la patria es otra madre sin cuyo apoyo no podríamos vivir, porque no tendríamos leyes, ni gobierno, ni libertad, en fin... Oh! si supieras cuan grande es la satisfacción que se experimenta después de haber pagado esa deuda sagrada que con la patria tenemos. Te recomiendo, pues, la subordinación, y mucha exactitud en el cumplimiento de tus deberes...»

«Estos consejos y otros análogos, escuchados de boca de un padre, no son bastante elocuentes para inculcar un acendrado amor patrio en el más empedernido corazón? Sin duda fueron los que indicaron á Juan la conducta que debía seguir durante su permanencia en el servicio.

«Siendo, como he dicho antes, un soldado modelo, habiase grangeado tanto el aprecio de sus jefes como el de sus compañeros.

«Después de una pausa que indica que se pasa capítulo aparte, dice el incógnito narrador de esta historia:

«El demonio, que nunca ha sido bueno, haciendo uso de toda clase de medios para pervertir á la humanidad, ha empleado como instrumento á la mujer, para hacer caer en la tentación á los hombres.

«Será Juan, acaso, víctima de las asechanzas perversas del diablo? El tiempo se encargará de precisar la respuesta. Por ahora bastenos saber que, paseando Juan un domingo por la Alameda, tuvo la mala suerte de tropiezar con Elena, bellísima joven de diez y siete años, cuyos encantos sería imposible pintar. Impresionado vivamente Juan por la angelical hermosura de la joven, se puso á pasear en sentido opuesto de esta, ávido sin duda de entablar con ella conversación. Y en verdad que no tar-

daron en comprenderse. A la primera vuelta cambiaron una expresiva mirada, después una dulce sonrisa y, por último, algunas galanterías de Juan, y otras tantas frases de asentimiento por parte de la chica. A esto siguió una animada conversación a la que puso término lo avanzado de la hora.

Y dice el desconocido narrador de verdadera historia que, al separarse los jóvenes en cuestión quedaron unidos inseparablemente por estrechísima cadena de amor:

«Dos almas en un suspiro,
en un mismo corazón»

Se continuará

Noticias

Se halla al lado de su apreciable familia la hija del propietario de nuestro semanario Sta Emilia Hernández, que en Santander continuaba, con gran aprovechamiento la carrera de profesora de piano, cursando ya el sexto año.

Grande fué el sobresalto que hace días tuvieron sus padres al tener noticias de la profesora que la Srta. Emilia se hallaba gravemente enferma.

Inmediatamente corrieron sus padres al lado de su querida hija, y días después, bastante mejorada de su enfermedad, la condujeron a nuestra villa donde ha entrado en franca convalecencia, de lo que nos alegramos mucho deseando vivamente su completo restablecimiento y que en los exámenes próximos obtenga tan brillantes notas como ha merecido en el transcurso de sus estudios.

Damos las gracias en nombre del Sr. Hernández y familia a las numerosas personas amigas que tanto se han interesado por la salud de dicha señorita.

El miércoles 5 del corriente partió en dirección a Cádiz nuestro querido amigo D. José Miguel Díez de Ulzurrun, a ejercer en

la bella capital andaluza su profesión de ingeniero agrónomo.

Le deseamos tan grandes provechos como merecimientos tiene en este pueblo por sus dotes especiales de talento que ha demostrado en los cargos que ha desempeñado en el municipio de esta villa.

Se han incorporado al Regimiento de Andalucía los segundos tenientes, D. Marcial Cagiga Marroquin y D. Miguel Burqués. Se hospedan en la fonda de «La Maria»

Socorros distribuidos entre las pobres amparadas por la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, durante el último año.

Carne, 678 libras.
Pan, 514 id.
Alubias, 103 id.
Arroz, 23 id.
Tocino, 27 id.
Garbanzos, 5 id.
Chocolate, 12 id.
Harina de maíz, 120 id.
Vino, 18 botellas.
Huevos, 11 docenas,
Leche, 3.017 cuartillos.

Además han entregado 11'66 pesetas a una pobre madre y cuatro hijos para que pudieran hacer un viaje a fin de reunirse con el marido y padre de los mismos que se halla trabajando lejos de Santoña. También han entregado 11 pesetas para conducir a dos ancianas al Asilo de las Hermanitas de los pobres.

Hay que advertir en honor de los caritativos sentimientos de las Señoras de la Conferencia, que han contado con escasos recursos, (entre los que figura una subvención del Ayuntamiento) y para acudir en socorro de las muchas mujeres y niños pobres que por desgracia existen en Santoña, han tenido que satisfacer muchas limosnas de su peculio particular.

Esta conducta es digna de alabanza y esperamos que en lo sucesivo aumentarán las suscripciones en favor de los desvalidos, para que la Conferencia de Señoras de San Vicente, prosiga en su loable tarea de auxi-

liar a niños y mujeres que verdaderamente lo necesitan.

Acompañado de su distinguida señora ha permanecido algunos días en Santoña el presidente de la Diputación provincial D. Manuel Arredondo.

Ayer partieron en dirección a Madrid. Deseámosles feliz viaje.

LA SESIÓN DE AYER

Asistieron los Sres. Concejales Gomez, Alonso, Setva, Valle, San Emeterio, Ontañón, Gomez y Santamarina.

Presidió el Sr. Alcalde.

El Ayuntamiento quedó enterado de la lectura de dos telegramas, uno del General Lopez Dominguez y otro de la Marquesa de Manzanedo, en ambos dando las gracias por la deferencia de que han sido objeto, por la Corporación.

Quedan sobre la mesa al estudio de los Sres. Concejales los planos del nuevo proyecto de alumbrado eléctrico remitidos por el Sr. Escalante.

En comunicación del Maestro de Obras se dice haber quedado terminada la obra de alcañtarillado en el Matadero.

Se encarga a la Comisión de Fomento informe del estado de dicha obra.

El maestro de la Escuela del Dueso D. Serafín Lavín, pide permiso por cuatro meses con objeto de efectuar un viaje a Méjico, y propone para sustituirle en la enseñanza a D. Manuel Ugarte-vida.

Se acuerda concederle el permiso, reservándose el Municipio la elección de suplente para dicha Escuela.

Con carácter de urgente se acuerda que la Alcaldía notifique a los herederos de D^a. Juana Rosa Fernandez el estado de ruina de una casa de su propiedad de la calle del Rebelén, procediendo por tanto su demolición.

Previó informe de Hacienda se acuerda pagar una cuenta a la Sra. Viuda de Steva otra del Depositario de Fondos Municipales y otra de D. Bernardino Arenado.

Después se leyó un informe sobre una solicitud de D. Juan B. Fernandez pidiendo sean exentos del pago del impuesto sobre la sal los marineros.

La comisión de Hacienda, en su informe declara que debe resolver el asunto la Corporación en pleno, y se abstiene de emitir opiniones.

Muy delicada juzgaron los Sres. Concejales la cuestión de la Sal, porque después de interminable discusión quedó sin resolverse el asunto.

Hicieron uso de la palabra todos los señores concejales y menudearon los incidentes.

Veremos lo que resulta de cuestión tan peliaguda en la sesión próxima.

Sobre otra solicitud de D. José de la Fragua, pidiendo se le exima de derechos de Matadero en las reses que sacrifica destinadas a la industria de conservas, también quedó pendiente de resolución.

PASATIEMPOS

CHARADAS

por R. S.

1.^a

Mi primera con segunda
cosa de los Templos es,
y segunda con tercera
niños juegan este mes
y mi todo es una villa;
(si no lo aciertas no ves.)

2.^a

Por verte prima y segunda
vine a este pueblo yo
y por obsequiarte en algo
un amigo muy guason
te compró unas tercias cuarta
y a tu casa las mandó;
y mi todo a mi me gustan
con salsa y sin pimenton.

3.^a

Mi primera es una letra
que tiene el nombre de Dios,
y mi segunda una nota
que la música inventó,
y el todo con migo anda
y nunca me abandonó.

Las soluciones que recibamos se publicarán en el número próximo.

Imprenta de El Avisador.—Santoña.

me con tu desprecio, si una vez más hé de merecer tu desden, justísimo, no prosigas, yo te lo suplico. Y pues eres noble y generoso, no evokes el infame pasado cuyo recuerdo promueve mi mayor vergüenza.

Carlos sonrió con placidez, y estrechando las manos de Fernanda, que mantenía entre las suyas, contestó:

—No te importe la evocación del pasado, si él acredita la bondad del presente. Dime solo que dejaste de ser *Iva de Anglar*, que aquella mujer murió, que ningún lazo te liga a ella, y yo bendeciré tus labios al pronunciar tales palabras, y pediré a tu alma purificada la ventura que ambiciono.

—Si, yo te lo juro—dijo Fernanda con exaltación.—*Iva* murió, y ojalá pudiera desterrar de mi memoria el último vergonzoso recuerdo de aquella mujer que mereció tu desprecio. ¿Recuerdas aquella tremenda noche? ¿Recuerdas las últimas palabras que pronunciaste? «*Aún es posible la redención.*» Yo no las hé olvidado un momento, porque ellas me dieron la fé que no tenía, y ellas han sido para mí halagadora esperanza que alimentó mis ensueños de ventura.... Si ellos son los que me fingen esta dichosa realidad, por Dios te ruego que no los desvanezas.... Ten piedad de mí...

Y Fernanda, sollozando, reclinó su hermosa cabeza en el pecho de Carlos, mientras éste, estrechándola en sus brazos, murmuraba con pasión:

—Bendito sea este amor nuestro, pues fué bastante a redimirte... Y el eco de un beso se unió al tenue murmullo de las frondosas plantas del parque, mecidas por suave y perfumada brisa.

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de D. Gregorio Soler calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase, á 1'00 peseta docena.—De segunda, á 0'75 id.—De tercera á 0'50 id.—De cuarta á 0'40

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		pls
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
1. ^a preferente	4	20'00	2. ^a con 2 acompañantes	2	12'00
2. ^a preferente	4	22'50	3. ^a sin personal	1	7'00
2. ^a sin personal	4	15'00	4. ^a sin personal	1	6'00
3. ^a	2	10'00			
4. ^a sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballeros y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FÁBRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato. SANTOÑA

DISPONIBLE

No podía ser, no; solo un funesto parecido las igualaba, haciendo revivir en aquella hermosa figura virginal la imagen de la impúdica meretriz.

Peró ¡ah! que aceptando aquella penosa realidad, tendía lógica explicación la tenacidad con que ella evitó su encuentro, la obstinación en la huida, y el cuidado en velar el rostro que ya una vez recibió la bofetada del desprecio.

Y si era ella, y á ella pertenecía el ambiente de honradez que emanaba la modesta vivienda, y para ella eran los respetos de lenguas siempre infamadoras, ¿qué significaba aquel cambio?

Encontradas ideas asaltaban la aturdida mente del escultor, y entre dudas y vacilaciones y entre certezas y recelos, vio como la admiración de aquellas gentes se traducía en estruendosa salva de aplausos, como tributaban á la artista cariñoso homenaje, y como ella lo recibía con acentuada emoción y encandor aturdimiento.

Porque la transformación de Fernanda fué tan completa, que había perdido aquel convencimiento de su valer que la llevó con la seguridad del triunfo á las tablas de un teatro, y ahora aparecía medrosa, aturdida, asombrada de merecer aquellos entusiastas homenajes.

Después de ellos, la gente comenzó á desfilar, dirigiéndose á otras estancias, y Fernanda quedó sola en el salón, viendo desvanecerse los honores del triunfo. No hubo una voz que la llamara, ni un brazo que se ofreciera al suyo; y entonces comprendió que allí no era más que la obrera del arte, llamada para divertir un momento á los señores, y relegada después á su indiferencia.

Suspiró tristemente, y viendo el par que le aguardaba envuelto en la media oscuridad del crepúsculo, dejó la sala, y allá fué, evocando los queridos recuerdos de su amor. Y apenas ocupó un banco encajado en un bosquecillo de rosales, como evocación de sus pensamientos, apareció Carlos ante ella.

Al reconocerle, Fernanda exhaló un gemido de terror, é intentó huir; pero él cogió una de sus manos, y la detuvo suavemente, diciendo:

—Mujer, óyeme un instante, yo te lo ruego.

Y fijando en ella intensa mirada, prosiguió, con acento pausado:

—Dime: ¿eres tu la que un día...

—¡Calla, por Dios! —exclamó Fernanda, con voz angustiada, esforzándose en dominar su grandísima emoción.— Si has de abrumar-